EDICION
DE 14 PAJINAS

EL MERCURIO

SANTIAGO, 17 DE SETIEMBRE DE 1904

MONTT-VARAS

Forgia di servo encomio
E di codardo oltraggio

La ceremonia a que hoi concurrirán los representantes de los Poderes del Estado, de la sociedad y del pueblo de la capital para rendir un homenaje nacional a la memoria del Presidente don Manuel Montt y de su Ministro don Antonio Varas, es el comienzo del juicio histórico de aquellos hombres que vivieron una existencia de labor incesante en los negocios públicos, que sintieron rujir a su alrededor tantas pasiones, que no buscaron los aplausos ni temieron las censuras, que solo reconocieron como guia el sentimiento de su deber, que jamas se empeñaron en la defensa de sus personas y a quienes solo el tiempo ha venido a abrir serena y majestuosamente las puertas del juicio justiciero de sus conciudadanos.

El monumento erigido frente al palacio legislativo a la memoria de los dos hombres que trabajaron juntos y conjuntos quedará en la historia como el primer acto por el cual la nacion entera declara, por medio de sus representantes, que aquellos dos estadistas sirvieron gloriosamente su progreso y consagraron a la felicidad social desvelos que la patria reconocida solo puede premiar con la inmortalidad que se acuerda al justo.

Porque aunque costeado por la generosa donacion de un admirador, ese monumento fué decretado por ley de la República, que el Congreso agradecido nacional votó, como si quisiera dejar bien clara su voluntad de manifestar que la gloria del gran Presidente y de su Ministro no admite ya contestacion posible, que, ante los servicios que prestaron al pais, todas las pasiones se inclinan y solo queda para admirarlos y para proclamarlos como ejemplos a las generaciones futuras, el sentimiento nacional reunido de todos los chilenos.

Si, es la gran separacion de la historia la que hoi comienza para esos dos hombres augustos, tranquilos sobre el pedestal de la pública admiracion, como escurrieron tranquilos el Presidente y su Ministro en medio de las muy violentas tormentas políticas, apoyados en su conciencia del deber y de las conveniencias del pais.

Estos dos hombres no eran, pues, [illegible] de los grandes hombres históricos. [illegible] Todos [illegible] que un Presidente especial [illegible] en la hora en que era necesario para la salvacion de un partido. [illegible] las mas altas potencias intelectuales de una generacion entera de [illegible] de hombres de órden, de progresistas y laboriosos hombres de Estado, que habia sucedido inmediatamente a la generacion de los brillantes caudillos de la Independencia.

Eran niños cuando la guerra asoladora se perdia, cuando los montoneros asaltaban la ciudad, cuando [illegible] la lucha por la autoridad nacional, surgian los sedimentos [illegible] de las pasiones políticas y personales. Ellos habian visto en su niñez y en su primera juventud, todo el horror de la existencia en una jóven República, sacudida por las convulsiones de la revuelta interior, sus propios hogares habian recibido las salpicaduras de la sangre que corria estérilmente por los campos que el surco del progreso no habia atravesado.

Se [illegible] cerrado en ese recinto [illegible] todo se [illegible] en ella [illegible] el desórden. Era necesario [illegible] de paz y de trabajo.

Y cuando esa impresion [illegible] esos espíritus vigorosos, sobre inteligencias claras y voluntades rectas como las de Montt y Varas, tenia que producir como primer fruto esa voluntad de dar a su patria la paz y el órden que parecia haber sido la norma de la existencia política del Presidente y su Ministro.

Pero no estaban solos; eran los hijos de su tiempo, pero eran los jóvenes [illegible] que los [illegible] y que habian [illegible] vigorosos [illegible] para arrastrar la [illegible] hasta entonces anarquizada.

Así se habia formado el alma de Pereira, que antes que a su [illegible] dejó una huella tan profunda en ese camino del progreso en el órden en que Montt y Varas iban a penetrar definitivamente a la República.

En la imposibilidad de examinar en detalle, dentro de los límites impuestos a un artículo periodístico, la enorme labor de estos dos hombres que se estendió durante medio siglo y que abarca todos aspectos de la vida nacional es posible señalar algunos de las líneas características con que hoi se destacan a nuestros ojos dos personajes del momento que levantaron para honor de su patria y gloria perpetua de su nombre.

El primer rasgo comun a ambos estadistas es la sujecion inflexible de todos sus actos en la vida pública, como en la privada, al dictado de su conciencia, sin vacilaciones, sin transacciones, sin temor alguno.

Sea para reprimir desórdenes, sea para crear obras de progreso, sea para administrar intereses públicos, sea para señalar rumbos políticos, jamas se les vacilaron: tienen siempre la norma fija y segura de una conciencia iluminada por un altísimo sentimiento natural de justicia.

De aquí resulta la continuidad perfecta de su accion en todas las esferas en que desarrollaron su actividad, de aquí la eficacia de esa misma accion y de aquí tambien, la indomable energía que podian despliegar en cualquier momento y siempre que las circunstancias anunciaban un conflicto en que su conciencia de hombres honrados y de patriotas, podia estar en pugna con intereses o influencias de otro órden.

Este alto sentimiento del deber, tenia a su servicio en don Manuel Montt y don Antonio Varas, un espíritu de trabajo, que solamente los años y los achaques pudieron disminuir y que, por una inclinacion natural de su talento, se ejercitó desde la juventud en el servicio de la nacion a que los llamaban sus facultades y que su conciencia no les permitia rehuir.

En todo el proceso político de la formacion de la personalidad de don Manuel Montt hasta el dia en que recibió la banda presidencial, no es posible hallar ni un solo detalle que revele ambicion de alcanzar ese cargo. Se siente, sí, constantemente, en cada uno de sus actos y sus palabras, el tranquilo impulso de una voluntad que está resuelta a cumplir el deber hasta el último, allí donde se le llame. No hai en él ni desconocimiento de sus fuerzas, ni pretenciosa audacia. El equilibrio perfecto de las facultades no se pierde ni un momento en este hombre admirable durante toda la larga y tormentosa administracion [illegible] en que se vió revelada su personalidad.

De don Antonio Varas, puede decirse algo que no tuvo la unánime aceptacion del mundo ni de los hombres, ni de las influencias. Sirvió al lado de su amigo sin nunca tomar su persona en la balanza. Vivió una vida modesta y rehusó muchas oportunidades de mayor exaltacion a que su talento y sus merecimientos le habian dado el mas justo derecho.

De esta manera guiados por un sentimiento preferido del deber, con esa independencia que da el obrar siempre conforme al dictado de la conciencia, carecieron de su intervencion en los negocios políticos un sacerdote abnegado, ajenos a todo pensamiento de venganza personal, sin ambicion y sin miedo al juicio ajeno de los que sufren la pasajera perturbacion de las pasiones, el cual Presidente y su Ministro tenian las condiciones necesarias para formar el jefe-ideal de paz, de órden, de progreso, que habian formado ante el doloroso espectáculo a que abrieron los ojos al nacer.

Sin esas condiciones de infodiencia y desarraigo, no seria posible explicar la obra imperecedera de estos hombres.

Ellos todo lo hicieron. Vida de trabajo, con su manto [illegible] y triunfante, en todo dejaron la huella de sus espíritus sólidos, bien nacidos, prácticos, y desprendidos de cualquiera consideracion que no fuera el bien público.

Dieron vida a la República, repartiéndola la revuelta, permitiéndola formar a las mas tenaces desarrollos del [illegible] constituyendo [illegible] los [illegible] siempre la ley para [illegible] el órden que era la primera necesidad y la mas amenazada.

Organizaron la instruccion pública que habia de dar al pueblo la educacion necesaria para hacer un uso discreto de las libertades. Levantaron el crédito nacional hasta ponerlo a la altura de las primeras naciones del globo. Pusieron a la administracion jeneral de los servicios del Estado las reglas de prudencia, de sobriedad, de lo [illegible] que en un tiempo hicieron de Chile una [illegible] modelo. Desarrollaron en el estranjero una política internacional sagaz y previsora. Construyeron escuelas, ferrocarriles, telégrafos, institutos de ciencias. Trajeron al país la única inmigracion que ha dado resultados positivos y convenientes. Cultivaron las industrias, las artes y las letras. Abarcaron, en el inmenso círculo de la accion de su voluntad, todos los aspectos de la vida nacional, y en todos dejaron la huella indestructible de su talento y de su patriotismo.

Cualquiera que sea el ramo del servicio público o del progreso nacional que se tome, siempre se encontrará con los dos, que en cada [illegible] de ellos la administracion Montt-Varas dejó obra de progreso, cuando no fué creadora, y no obra delegable y que satisface la necesidad del momento, sino monumentos de [illegible] perdurables sobre las cuales la tradicion que apoyarse el esfuerzo de los que han venido tras de ellos.

Y no es mas admirable en la labor de estos dos hombres que haya sido reformadores valientes, habiendo tomado sobre sí tareas reorganizadoras, habiendo removido todos los [illegible] de los intereses públicos y de la organizacion social, sin [illegible] se siente a través de los [illegible] como enfermizamente conservadora, como la inspiracion de espíritus moderados, que antes de entregar a la perfeccion una reforma, la habian contemplado a la luz de la tradicion nacional, de las necesidades reales del pueblo, de la raza y de las costumbres.

La sencilla y profunda filosofía de su política como administradores públicos, consiste en que hicieron proceder su política de una observacion compleja y jeneral del carácter nacional y de sus tendencias, así como del desarrollo histórico de Chile. Pusieron no inventar nada, sino aplicar simplemente al jóven organismo de la República, las leyes naturales de su desenvolvimiento, eliminando las causas de desórden.

El bronce que perpetuará sus figuras y el recuerdo de sus obras, hablará siempre a los ojos observadores de la hermosa armonía de aquellos dos caracteres tan diversos y tan semejantes, tan marcados en su individualidad y tan aptos para la accion comun, parecidos a esos colores violentos que el pintor funde y convierte en un divina armonía de luz.

Allí está el Presidente, de cuya noble cabeza se desprende una impresion de reposo, de seguridad, de paz interior. A su lado está de pie el Ministro, con los rasgos finos y característicos de su rostro nervioso, con la majestuosa belleza de su ancha frente, que la vida habia surcado de un pliegue de dolor y bajo la cual los ojos miraban como deben mirar las águilas la luz del sol.

En el Presidente el pensamiento toma un sello de benevolencia serena, que desvanece de un golpe todas las acusaciones que las pasiones de su tiempo le hicieron. En el Ministro hai una concentracion poderosa de las facultades que da algo de inflexible y de austero, algo como la resolucion de sacrificarlo todo a la idea, que se siente potente y fecunda bajo la artística cabeza.

Así los verán las jeneraciones venideras para admirarlos y tributarles el homenaje de gratitud que nosotros consagramos apenas. Así los verán, fundiendo poco a poco sus siluetas en una especie de entidad ideal-histórica, que no será ni el Presidente ni el Ministro, sino la alma del genio de ambos de la honradez y fuerte voluntad de ambos, del amor de ambos a la legalidad y al derecho, del patriotismo de ambos.

Y así, poco a poco, se sentirá al contemplar la obra de arte que los recuerda a sus conciudadanos, que aquel monumento no ha sido elevado a dos hombres, sino a una grande idea, a un conjunto de grandes ideas fundamentales, por las cuales habrá de vigilar la República, siempre que quiera caminar por las vias del progreso y de la paz social.

EL MONUMENTO
A MONTT Y VARAS

No se existen las pasiones de 1850. Los liberales [illegible] los liberales de Bilbao y los autoritarios de Montt. Los [illegible] introdujeron en [illegible] instituciones un soplo de libertad, los [illegible] alimentaron esas [illegible] dando [illegible] al progreso bajo su sólida estructura. Del esfuerzo, del odio y de la sangre de los unos y de los otros, surgió la nueva forma próspera y feliz de la nacion. Así se [illegible] los pueblos de largas pérdidas de lucha implacable. Su forma definitiva es la gloriosa fusion de sus contendores; unidos se abrazan las ideas opuestas que, juntas, realizan la obra completa. Sin los [illegible] revolucionarios de Lastarria y de Bilbao no habriamos llegado a tener libertad de prensa; sin los hombres de autoridad, que los reemplazaron, no habriamos llegado a tener administracion, orden, paz, a los unos y a los otros. Que los descendientes de los vencidos del 20 de abril, se descubran ante Montt y Varas. Mañana, ante Vicuña Mackenna, se descubrirán los descendientes de la administracion Montt. Asistimos a una obra feliz de justicia, de reparacion de [illegible]. No [illegible] de otra manera. Las [illegible] de 1850 no pueden subsistir, porque que a esas [illegible] hoi se debe el Chile contemporáneo. Pipiolos y pelucones, liberales y conservadores, se reunen y se abrazan en la posteridad. Todos ellos fueron los fundadores de la República. Esta es la lección de nuestra historia.

Rivadi, el eminente escritor, sugo interpretaria. Don Manuel Montt y don Antonio Varas, esos hombres de fierro que firmaron tantos decretos terribles, aparecen en lo alto de una pléyada de hombres, tranquilos, afables, como maestros y consejeros. Así eran en el fondo, esos dos Brutos chilenos. Eran amigos de educar a la joven para el trabajo y la felicidad. Si fueron autoritarios, si fueron duros, si firmaron condenas implacables, lo hicieron violentados por [illegible] que a bando sensible y leal que [illegible] vanguardias de [illegible] y libertad, que [illegible] violentamente con las tradiciones que [illegible] los viejos pueblos de la sociedad chilena. Esos [illegible] que corrian en pos de la apostólica figura de Francisco Bilbao, proclamando una República ideal, amenazaban el órden político. Y Montt y Varas solo permanecen en el "órden político"; ese era su Ideal; ese era su pasion. Ellos querian educar al pueblo, desarrollando a la vez, todas las actividades materiales del país para que hubiera riqueza y bienestar. Ese programa, antes que nada, necesitaba órden político. Las ideas de la "Sociedad de la Igualdad", pocos hacian del órden político. Su [illegible] era mas liberalismo que pueblismo, era orden y parlamento moral. Ellos querian libertad de sufragio, de palabra, y de conciencia; ellos querian todas las libertades y todos los derechos que la revolucion filosófica otorgó a los hombres. Que los chilenos no estaban todavía preparados para usar de todas esas libertades teóricas! No importa: entramos al asalto de esas libertades. En aquel tiempo soplaba una ráfaga de aire jenoroso que no permitia concebir la libertad democrática sin la idea del sacrificio personal. El colegio venia de Paris, donde morian a millares los liberales de la libertad (1848). Montt y Varas querian también esas libertades, pero creian que no era posible implantarlas de la noche a la mañana. Que eran órden para preparando al pueblo [illegible]. Ellos eran la razon. Bilbao era el corazon. El choque fué inevitable y necesario; fué un choque fecundo.

Fueron hombres de Gobierno y resistencia: turbaron carácter. A ellos se les debe el encauzamiento ordenado, la marcha segura y pausada que tomaron los partidos liberales. Sin ellos esos partidos, echándose a correr por un terreno mal preparado, ebrios de entusiasmo doctrinario, habrian tenido una suerte ruinosa. Ellos establecieron una ley de equilibrio en la formacion política y moral de Chile. Levantaron una muralla erizada de bayonetas, en las cuales dejaron sus sangrientados despojos, las juventudes impulsadas por nobles y prematuros entusiasmos. Hai sangre en la memoria de esos hombres. Pero sangre tiene que haber en cada página de historia. La sangre es el abono que alimenta para las jeneraciones futuras, una cosecha florecientes. A la sangre de 1850 se debe la armonía de 1900.

Montt y Varas no fueron déspotas, no fueron tiranos antojadizos. Fueron hombres que sostuvieron duramente el principio de autoridad, en una época de conflicto y de peligro, seguros de que, a la relajacion de este principio, correspondería el desórden anárquico de la naciente sociedad chilena. Sus miradas penetraron el porvenir. Su obra de mortal resistencia fué una obra de vida. Ellos, al lado de sus enemigos los liberales, tomaron una parte gloriosa en la formacion de este país de paz y libertad, porque fueron ellos los que contuvieron los desbordes y las impaciencias de la libertad.

Si, realizaron una obra de vida y de paz, porque fueron buenos chilenos, sabios y amigos de enseñar. Antes que muriera don Manuel Montt hubo muchas víctimas del "decenio" que le reconocieron su mérito. Se cuenta que uno de los muchachos del 20 de abril, uno de los deportados de la Luisa Braghinton, no condenado a muerte de 1859, que llegó a ser un liberal ilustre, cada vez que lo encontraba se acercaba a saludarlo respetuosamente. Nadie ha olvidado la noble actitud de don Domingo Santa María, otra de las víctimas del "decenio" cuando, en pleno Congreso, defendió a don Manuel Montt. En una época en que dominaba todavía el criterio de los libres-pensadores revolucionarios,—que hasta ahora han sido los únicos historiadores de la administracion Montt,—esos hombres tuvieron la intuicion de la que sería sobre don Manuel el juicio de esa posteridad independiente. Nosotros somos esa posteridad.

Por eso asistiremos en masa al acto inaugural de ese monumento erigido por quien supo interpretar la clara justicia de nuestra generacion. Por eso miramos con placer esa admirable obra de arte alrededor de cuya próxima se desenvuelve una guirnalda de graciosas figuras, que son el emblema de todas las obras de paz y de progreso que Montt y Varas realizaron con el pensamiento y el amor, inteligencia contrarias con el juicio el alcance prematuro de la política doctrinaria.

B. V. S.

MONTT Y VARAS

De don Justo Arteaga Alemparte

(Nuestro [illegible] Santiago 1884)

[illegible]

Por una parte, la buena estrella de las medianías que tienen entre nosotros todos los días de los escaños [illegible], por otra, de las mas [illegible] personalidades, explican los [illegible] que ruedan la Gobernos, [illegible] y [illegible]. Las medianías traen el [illegible] de la desconfianza. Las personalidades [illegible] traen el del orgullo.

Hai [illegible] de un ilustre vencido que no debe [illegible] su derrota. Su inflexibilidad [illegible] hechos que el [illegible] a su [illegible]. De tales [illegible] se dice que no han sido derrotados, que se han derrotado.

Tal es la [illegible] a los dos jefes del partido nacional, los señores Montt y Varas. Pueden tener [illegible] no tener superiores [illegible] y el patriotismo, y sin [illegible], [illegible] en el [illegible] de [illegible], en la [illegible], en el Parlamento, rodeados siempre de [illegible] inteligentes y [illegible]. No han conseguido doblegar a la opinion que [illegible] vencida, [illegible] su [illegible].

Hai esa alta enseñanza en la vida política de estos dos hombres de Estado.

Ambos han llegado a la cima del poder y los honores: el señor Montt ha sido durante diez años el primer majistrado de Chile y el señor Varas su primer Ministro, ya por el [illegible] o ya por los [illegible]. Ambos son tambien los hijos de sus obras. Todo lo deben a su inteligencia. Han librado las batallas de la vida en todas las posturas, desde las mas inferiores hasta las mas altas. Esto parecia a propósito para darles una profunda esperiencia de la vida: pero no ha sido así: son hombres de talento, hombres de Estado, no son hombres de escuela. Pasando sin transicion de la cátedra del profesor a los consejos del poder y a los bancos del Parlamento, trajeron a los negocios muchas de los hábitos del colegio. Vieron años en los pupitres, unos un poco mayores, unos numerosos, unos exijentes, unos descontentadizos, y con los que se debia ser, en consecuencia, algo mas severo. De vez en cuando, se pedia a nosotros de haber salvado la medida y exajerado el rigor. Brillantes oradores los dos, han enseñado mas que discutido, y acostumbrados a ser escuchados en silencio e imponer sus convicciones, el tumulto los irrita y la controversia los exasera. Por eso, prodigamente dotados por la fortuna para la vida parlamentaria, no gustaban de la discusion de las aflicciones de la tribuna. Solo comprendian el Gobierno imponiendo su voluntad al Parlamento, no por el esfuerzo de su inteligencia, como oradores, sino por consecuencia de sus influencias [illegible], como gobernantes. Estos son los dos hombres eclipsadores. A su lado se ha podido prosperar, subir como la espuma, improvisarse alto dignatario del Estado—pero no se ha podido brillar. No toleraban los iguales ni los competidores. Jamas se vió un partido con mas disciplina ni mas cohesion que el suyo: pero una falanje; pero jefes tampoco mas inteligentes de primer órden vivieron confundidos entre la vil multitud. Mientras que el partido nacional estuvo en el poder, aquel partido no se le juzgaba superior, por las individualidades que contenia en sus filas. Muchos creian, muy sinceramente, que allí no habia mas que dos hombres de inteligencia: Montt y Varas. El partido nacional ha caido, se ha tornado disperso a la falanje, y ¿qué vemos? Que no falta ni alguno soldado que pudiera tener idea de ser jeneral de los cuerpos jóvenes de los campos opuestos. ¡Ah! ¡pudiera disciplina!

Montt fascina, Varas sacude; aquél es la sagacidad, éste es la fuerza; aquél es una cabeza, éste un corazon; aquél reflexiona mucho, éste siente mucho mas. He aquí dos temperamentos y dos caracteres que todo parecia llamar a completarse, y formar así una personalidad doblemente poderosa. Sin embargo, se dañaron en el pasado, y quién sabe si no se dañarán todavía en el porvenir. Cuando la sagacidad de Montt habria estado dispuesta a ceder, la fuerza de Varas, arrastrándola en su corriente, la ha alejado de las concesiones precipitándola en la resistencia; y, al contrario, cuando las exijencias de Varas iban, talvez, a estallar en un golpe de brio, el espíritu frio de Montt se ha interpuesto y detenido el jeneroso arranque. Así, se siente dominar a Varas cuando es lucha, a Montt cuando se resiste.

171 9 1904 P. 2